

Jorge Wagensberg, excelente divulgador de la ciencia y apasionado de la química

In memoriam

El pasado 3 de marzo falleció Jorge Wagensberg Lubinski. Nació en Barcelona en 1948, en el seno de una familia de judíos polacos que había huido a España en la década anterior. Se doctoró, con premio extraordinario, en Física y fue profesor de Teoría de los Procesos Irreversibles en la Universidad de Barcelona. Destacó por su labor innovadora en la dirección de CosmoCaixa (Barcelona) entre 1991 y 2013, que convirtió en referencia para otros museos de ciencia. Ha sido uno de los divulgadores científicos más relevantes de las últimas décadas, con una prolífica colección de libros y artículos sobre temas interdisciplinares.

Entre otras aportaciones innumerables, ha destacado por sus cientos de aforismos, como el que señala que “cambiar de respuesta es evolución, cambiar de preguntas es revolución”. Precisamente en forma de este género literario, escribió dos contribuciones sobre la importancia de la química que merecen ser conocidas por profesores y otros profesionales de este ámbito del saber. Ambas fueron publicadas en el diario El País, donde ha sido colaborador habitual. La primera, publicada hace más de veinte años con el título de “Breve elogio de la química”, fue fruto de un proyecto conjunto de museos científicos europeos para divulgar de modo accesible al público en general (especialmente entre los jóvenes) el papel de la química en la vida cotidiana. Se recogió ya en *Anales de Química*: G. Pinto, “Didáctica de la Química y Vida Cotidiana”, *An. Quím.* 99(1), 44-52 (2003).

En la segunda contribución citada, publicada el 20 de octubre de 2017 y titulada “La química en aforismos”, incluía un subtítulo que posee especial actualidad en la cercanía del Año Internacional de la Tabla Periódica de los Elementos Químicos, en 2019: “Con los elementos químicos se escribe la naturaleza de todo lo que existe, de todo lo que puede llegar a existir”. De alguna manera, profundiza en las ideas expuestas en el primer trabajo y, tras una



Fotografía de Jorge Wagensberg en 2015

maduración de años, resume en breves sentencias su visión de la química:

1. Todo es química: el planeta es química, el cosmos es química..., ¡tú eres química!
2. No todo es química: los miles de cuatrillones de átomos de nuestro cuerpo se renuevan cada cinco años y sin embargo nos consideramos hoy la misma persona que fuimos al nacer...
3. No existen sustancias tóxicas, solo dosis tóxicas.
4. Newton, Bach, Homero, Velázquez, Stradivarius... ¡Lavoisier!
5. Una molécula de cloruro sódico a la deriva en pleno océano y una molécula de cloruro sódico vibrando en la lágrima de un niño son indistinguibles.

6. Los átomos son letras; las moléculas, palabras, y un árbol, un poema.
7. La tabla periódica de Mendeléiev, el alfabeto de la materia.
8. La química inventa materiales a la carta que no existen espontáneamente en la naturaleza.
9. Química es una palabra del lenguaje cotidiano con dos reputaciones contrapuestas: “Esto tiene química, allá tú si te lo comes” (1) y “entre los dos hubo química desde el primer momento” (y 2).
10. No sería nada raro que mi cuerpo contenga esta mañana una molécula de agua que en algún momento de la historia transitara por el cuerpo de Sócrates.
11. Hay moléculas que se enamoran entre sí para proponer combinaciones gloriosas: las aceitunas rellenas de anchoa, el café con leche, el pan con tomate, la tortilla de patatas, el requesón con miel...
12. El todo puede ser más que la suma de las partes: la pólvora, las aceitunas rellenas de anchoa, el café con leche, el pan con tomate, la tortilla de patatas, el requesón con miel...
13. La química tiene voz y voto en cualquier otra disciplina científica: física, biología, geología, medicina, farmacia...
14. Muchos problemas de salubridad para las personas y el ambiente nacen de manipulaciones químicas, pero en ellas suelen estar también las soluciones.
15. La química ha enterrado la alquimia, pero la astrología convive con la astronomía y la homeopatía sobrevive en las farmacias.
16. Un hilo de tela de araña del grosor de un lápiz aguantaría el peso de cuatro ballenas azules y se estiraría un 30% sin romperse.
17. Un cristal es un objeto accesible a los sentidos que conserva las propiedades de una molécula, el clímax de la síntesis química.
18. La pureza es una mezcla de referencia.
19. La química es el soporte físico del espíritu.

Todo este elogio de la química encuentra más mérito en el hecho de que Wagensberg poseía una formación universitaria en física, como ya se ha indicado. En este sentido, produce una sensación similar a la lectura de uno de los libros más apasionantes y apasionados sobre la devoción por la química, *El tío Tungsteno. Recuerdos de un químico precoz*, escrito por el neurólogo británico, y también de ascendencia judía, Oliver Sacks.

Aparte de toda la obra realizada por Wagensberg en pro de la difusión de la ciencia, que con seguridad será reseñada en múltiples foros y publicaciones, desde estas líneas hemos querido agradecer su afán por resaltar el papel de la química. Descanse en paz; su obra será recordada durante años por los entusiastas de la divulgación científica y su labor se verá reflejada en la formación en ciencias de las nuevas generaciones.

GABRIEL PINTO CAÑÓN
Grupo Especializado de Didáctica e Historia
de las Reales Sociedades Españolas
de Física y de Química.